

AÑO VII
N.º 287

LA ALBORADA

Tiraje de este N.º
7.500

PERIÓDICO ILUSTRADO

SEMANARIO DE ACTUALIDADES, LITERARIO Y FESTIVO

REDACTORES:
CARLOS F. MUÑOZ
MANUEL MEDINA BETANCORT

ADMINISTRADOR:
AGUSTIN SALOM

DIBUJANTES:
ORESTES BAROFFIO
A. B. VICO Y HAGET

Oficinas: 18 de Julio, 194

Montevideo, Septiembre 13 de 1903

Suscripción anual adelantada: \$ 5

NUESTROS HOMBRES



Doctor Juan Zorrilla de San Martín

En el número próximo aparecerá en esta galería el retrato del doctor José Pedro Ramírez, miembro importante del partido constitucional.

—Sí, lo creo;... pero supongamos que al recibir la carta de usted, lleno de amor por su hijo y de pesar por la conducta observada, llega y arrepentido se arroja á sus pies, ¿qué haría usted entonces?

—¡Ah! no lo sé; nunca he podido contestar-me á esa pregunta; sin embargo, le confieso, hermana, que me la he hecho repetidas veces; pero jamás he podido darme una contestación definitiva.

—¿Qué le dice su conciencia? preguntó la hermana cariñosamente.

—Me dice que su falta para conmigo fué tan grave que no puede esperar conmiseración alguna.

—¿Y su razón? repitió la condesa en el mismo tono.

—Que como no tuvo motivo para abandonarme, si alguna vez vuelve, puedo negarme á recibirlo.

—Pero su corazón no le hablará lo mismo, ¿verdad? expuso Bibiana, dirigiendo una cariñosa mirada á la joven.

La fisonomía de Leonor pareció iluminarse y con reprimida emoción, repuso:

—¡Mi corazón! ¡ah, hermana! mi corazón es débil consejero y por eso constantemente me grita: ¡perdónalo! ¡acepta sus caricias!

—Entonces debe usted oír á su corazón, y en el presente caso fiarse más de él que de su razón y de su conciencia.

Durante algunos instantes ambas quedaron silenciosas, luego Leonor preguntó á la condesa.

—Si usted se hallara en mi lugar, ¿lo perdonaría? hermana.

—¡Que si lo perdonaría! Dios sabe que he perdonado falta mayor que esa. Además, hay otros seres en los que tiene usted que pensar... sus hijos, y...

Bibiana pareció dudar, reflexionó algunos segundos y después continuó vivamente:

—Quisiera decirle todo lo que siento;... ¿me lo permitirá usted?

—¡Y me lo pregunta! ¡no sabe usted que es mi mayor amiga, hable cuanto desee, hermana, hable con toda franqueza!

Sor María quedó en actitud reflexiva, y después dijo:

—Si rechaza usted toda idea de reconciliación con su marido, esas inocentes criaturas crecerán sin el cuidado y la protección paternal; usted misma se verá obligada á regresar á Inglaterra, sola, sin su marido, cuando tenga que dar educación á sus hijos y, además, si no perdona usted á su esposo, ¿ha pensado alguna vez en las consecuencias?

—No, nunca he pensado en ello, repuso Leonor con naturalidad.

—Pues bien, se las voy á decir: nunca se consolaría usted de haber sido la causa de la perdición eterna del señor Ridal.

—¡Oh! ¡no! no me diga usted eso, hermana.

—Sólo quiero hacerle comprender que al obrar así no conseguiría más que castigar á sus hijos, á su marido y á usted misma.

La condesa hizo una pausa. Observaba la lucha que sus palabras habían promovido en el alma de la infortunada joven, y mentalmente se dirigió á Dios, rogándole le diera la elocuen-

cia para conseguir de Leonor el perdón para Lionel. Luego, con tranquilo y reposado acento continuó:

—Ahora que la conozco mejor y que he podido medir la extensión de sus bondades, comprendo el esfuerzo que tiene que hacer para perdonarlo. ¿Pero cuál será el fruto de ese perdón? la gratitud de su marido, que será inmensa, su apasionado amor sin límites y el justo deseo de resarcirla de los muchos pesares y lágrimas vertidas; y para expiar su falta le dedicará toda su vida, mientras que usted, logrando la mayor felicidad que en este mundo puede alcanzarse, como justo premio otorgado por Dios al contribuir al arrepentimiento de un miserable pecador, podrá regresar á la solarieta casa de Dunwold, donde con el tiempo quedará sólo un vago recuerdo en la memoria de tan triste pasado; y la felicidad, esa diosa tan anhelada por todos, volverá á sonreírse.

—Pero, hermana, murmuró la joven tristemente. Se olvida usted de...

—¿De quién? interrumpió sor María bajando la vista.

—De la condesa de Lin... la mujer por quien nos abandonó.

—Creo, prosiguió Leonor al ver que la hermana no contestaba, que la condesa de Lin tiene en sus manos el destino de mis hijos. Muerto el conde, completamente libre esa mujer, ¿quién dice que el señor Ridal no intente ahora obtener el divorcio para casarse con ella?

—No lo creo, exclamó Bibiana sintiendo no poder decir la verdad. Estoy segura que nunca se casarán; de modo que las dificultades que pueda haber para la felicidad de usted y su esposo serán únicamente las que existan entre ustedes mismos.

—¡Oh! ¡no! hermana. Necesito saber qué ha sido de la condesa. ¡Si la ha abandonado, entonces será otra cosa; pero si vive con ella, si la ama, esa mujer es el abismo que nos separará siempre.

Una débil sonrisa inconsciente apareció en el semblante de la condesa. Parecía contemplar, aunque lejano, el día en que la joven esposa, lleno el corazón de ventura, debía recibir en sus brazos á Lionel, más amante que nunca y arrepentido. Juzgábase perdonada por Dios, y su alma sentía un inexplicable bienestar.

—Creo firmemente, señora, murmuró muy conmovida Bibiana, que la mujer de quien habla no se halla con el señor Ridal.

—¡Oh! exclamó la joven esposa llena de alegría, si pudiera creerlo, si me atreviera á esperarlo, me consideraría otra vez feliz. ¡Ah! el pensamiento de que mi marido pueda encontrarse al lado de otra mujer, que pueda amarla, me hace sufrir horriblemente. Sí, hermana, mucho he sufrido al verme abandonada, pero es mucho mayor el pesar que siento por los celos que me inspira esa condesa de Lin.

—El señor Ridal no ama á la condesa, dijo sor María con acento firme. La carta que usted me ha enseñado, y que fué escrita por su esposo momentos antes de la huida, lo dice. ¿No ve usted la desesperación que le embargaba al escribirla? ¿No decía él mismo «me hundo en la obscuridad de la muerte?».

(Continuará).

ZAPATERO DE PRESIDENTES

UN POCO DE PODOLOGÍA

LO QUE "CALZAN" SUS EXCELENCIAS

Imagínense ustedes un catalán alto, de rostro enjuto adornado con bigote y perilla grises, pero algo maltratado por la viruela, un catalán bastante «cerrado», como todo buen hijo de la altiva ciudad condal; ubíquelo entre estantes repletos de calzado de todas formas, clases y tamaños, y tendrán la figura de don Antonio Xalambri, uno de los mejores artistas en su género que alberga esta muy noble y reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago.

Por asunto relacionado con su oficio, lo visitamos esta mañana en sus dominios de la lezna y del cerrote, dominios situados en la calle 25 de Mayo, casi esquina á la de Solís, y esa visita nos dió ocasión para saber de sus labios una cosa curiosa: que él, Antonio Xalambri, es el zapatero señalado desde hace treinta años por el destino para proveer de calzado á todos los presidentes de esta República.

Picó nuestra atención el diablejo de la curiosidad, y no quisimos desperdiciar la ocasión para obtener algunos datos acerca de los gustos y aficiones de los presidentes en la cuestión calzado.

Y empezamos á acribillar á preguntas á Xalambri. El buen catalán se mostró reservado al principio, considerando que sus indiscreciones podían ser perjudiciales al secreto que su profesión exige, pero tanto y tanto insistimos, que al fin el hombre se decidió á darle á la sin hue-so.

El primer Presidente de la República que se calzó en su casa fué Latorre, y desde entonces á la fecha, no ha habido primer gobernante que no se haya hecho tomar la medida allí. Y lo más curioso del caso, es que también ha calzado Xalambri á todos los candidatos presidenciales, siendo única excepción á la regla don Eduardo Mac-Eachen.

El coronel Latorre gustaba generalmente botín de charol con elástico, de la forma que en lenguaje zapateril se llama de «recorte». Los tacos á la francesa, y de una altura excepcional. Calzaba 43 puntos.

El general Santos no tenía un gusto fijo y usaba ya botines de charol con elásticos, ya con

botones, prefiriendo, sin embargo, estos últimos, con taco también á la francesa. Calzaba 42 puntos.

El general Tajés, cuyo pie alcanza al número 40, usaba durante su presidencia botín de recorte, elástico y de charol.

El doctor Julio Herrera y Obes invariablemente quería botines de charol con botones, calzando el número 41.

Idiarte Borda era uno de los más exigentes en calzar. Gustaba sobremanera llevar zapatos de charol, usando tan solo de vez en cuando botín elástico. Su número de puntos era el 42.

Pero en exigencias el que ha llevado el «record» ha sido el señor Cuestas. Siempre ha gastado botín de charol á la «madrileña», con taco á la francesa, número 39. Siempre pedía á Xalambri que le hiciera calzado liviano como una pluma, rezongando terriblemente cada vez que notaba la más pequeña de las incomodidades.

El actual Presidente también ie-ne á Xalambri por proveedor. No es muy exigente en cuanto á clase y forma de calzado. Quiere únicamente

botines cómodos y desprecia por consiguiente los tacos á la francesa. Lleva botín á la inglesa, unas veces de cuero de búfalo y otras de charol, pero en uno y otro caso siempre con botones. Su elevada talla haría suponer á cualquiera que posee un pie monumental... y efectivamente es así: calza el 45, número que quizás no le va en zaga al del famoso pie del político español Aguilera, de quien dice la fama que es uno de los hombres dotados de más sólidos cimientos, como puede dar fe de ello la maldición gitana que el escritor festivo Melitón González pone en boca de cierto personaje de zarzuela: «Mal haya te coja un toro y te pise después Aguilera».

Maese Xalambri ha sabido y sabe, pues, donde «les aprieta el zapato, á todos nuestros gobernantes.

Lo que parece ignorar es cuál de ellos fué el que con más maestría supo ponerse las botas.

Y á averiguarlo no se ha metido, porque considera que esos son asuntos botá...nicos.





Neurasténia



Extenuación,

Inapetencia,

Irritabilidad,

Varicocele,

Derrames

nocturnos,

Hipocondría.

Curan radical ★ ★ ★

★ ★ *é infaliblemente*

con las PILDORAS

Tónico-Genitales

DEL DOCTOR J. M. MORALES

Garantízanse absolutamente inofensivas y libres de **cantaridina** y toda **sustancia tóxica**—con el análisis de los químicos J. Lanza y E. Puppo á la vista.

Venta: Droguerías y Farmacias.—A. GIZ GÓMEZ, concesionario exclusivo, 18 de Julio 265.—Exíjase su faja como garantía de legitimidad.

Impotencia,
Esterilidad,
DEBILIDAD:
general,
nerviosa
ó sexual,
Pérdida de la memoria
Fatigacebral,
Insomnio,
Dolor de cabeza, etc.

Nueva Ville de Lyon

Gran Casa de Modas

Avisa á su numerosa clientela que se trasladó á su nuevo local

Calle Buenos Aires, 229^a y 231

Casi esquina Cámaras.

No hay.—

Pero por si hay quien piense en competencia con los bazares de Irisity, que tome nota de lo que ofrezco hoy á mi numerosísima clientela. Batería de cocina de 26 piezas con una lámpara belga de regalo, por \$ 9.00—Juego de mesa de 84 piezas con guarda rosa y azul con filete, \$ 11.00—Juego—Cubiertos de mesa metal blanco «Gombault», las 36, piezas \$ 8.50—Los mismos para postres, \$ 7.50—En fantasía para regalo no hay quien pueda competir en surtido y precios.

Casa Matriz: San José, 71 al 77, esquina Convención.

Sucursal: 18 de Julio 414 y 416, esquina Yaguarón.

B. Irisity.

Traverso y Graziade

TALLER DE PINTORES

Calle Cámaras, N.º 97

MONTEVIDEO

PROFESIONALES

DISPONIBLE

PEREIRA ANTONOR R. Escribano público. Rincón 63.

RINALDI Y GUERRA. Cirujanos dentistas. Plaza Independencia 113.

D. R. V. CABRERA PEREZ. De regreso de su viaje á Europa ha reabierto su consultorio en la calle 25 de Mayo, 272, esquina á la de Treinta y Tres.

SOMBRERERIA COLON—JUAN VILIZIO—Calle 18 de Julio, 190 (entre Daymán y Río Negro).

MEROLA, A.—Sastrería del Río de la Plata.—Especialidad en el corte—Libras para cocheros.—18 de Julio 234.

AÑO VII
N.º 287

LA ALBORADA

PERIÓDICO ILUSTRADO

Tiraje de este N.º
7.500

SEMANARIO DE ACTUALIDADES, LITERARIO Y FESTIVO

REDACTORES:
CARLOS F. MUÑOZ
MANUEL MEDINA BETANCORT

ADMINISTRADOR:
AGUSTIN SALOM

DIBUJANTES:
ORESTES BAROFFIO
A. B. VICO Y HAGET

Oficinas: 18 de Julio, 194

Montevideo, Septiembre 13 de 1903

Suscripción anual adelantada: \$ 5

UN HUESPED DISTINGUIDO.--El doctor Alejandro Cassiano de Nascimento

Ha estado entre nosotros durante algunos días, el distinguido doctor Alejandro Cassiano de Nascimento, *leader* de la diputación riograndense en la Cámara brasileña, y uno de los políticos más caracterizados del Brasil.

Durante la estadía del distinguido repúblico entre nosotros, todos nuestros círculos sociales y políticos le han tributado un elocuente homenaje de simpatía, como demostración de la estima en que se tiene á su vasta ilustración y á su culminancia en las altas esferas de la sociedad de Río Grande y Río Janeiro.

El doctor Nascimento ha visitado las diversas dependencias del Estado, los cuarteles, los asilos maternales y de expósitos, el Hospital Mili-



El doctor Nascimento; Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Romeu; Sr. Francisco García y Santos; Ministro de la Guerra, general Vázquez, y otras personas, á la entrada del Manicomio Nacional.

tar, escuelas públicas, Manicomio Nacional, en fin, todo lo que Montevideo puede tener de bueno é interesante.

De todas partes sacó las mejores consecuencias para nuestro ambiente de cultura y para la marcha de nuestro progreso de nación positivamente fecunda y próspera.

Una comisión de senadores y diputados le ofreció un banquete en el Club Uruguay, al que asistieron los miembros de ambas Cámaras en su mayor parte.

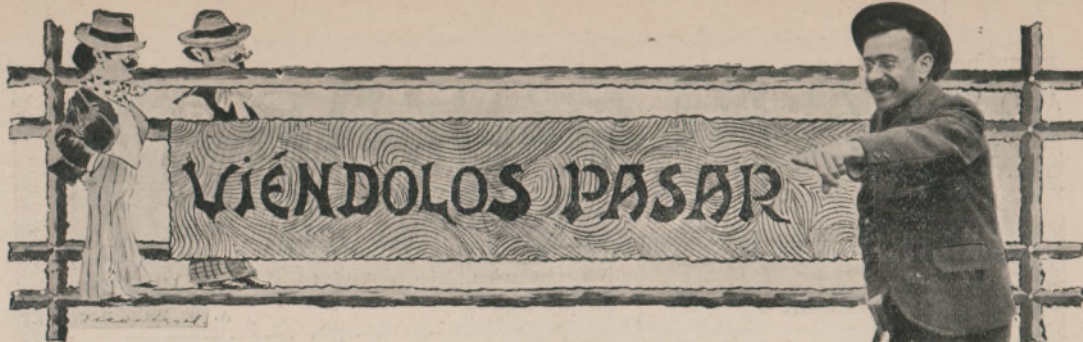
Hubieron elocuentes fraternales brindis á la hora del champagne é innumerables votos por la cordialidad de relaciones entre el Brasil y el Uruguay. El doctor Nascimento, que ha partido para la vecina orilla, se propone visitarnos de nuevo próximamente.

El 25 de Agosto en Melo



Nocturna de nuestro corresponsal fotográfico G. Fritsch.

La concurrencia del concierto celebrado en el «Club Unión» de Melo con motivo de la fecha patria



En busca de argumento

—Adiós che, ¿que hacé?
 —Nada, che, ¿y vos?
 —Yo nada, che, ¿y vos qui andás haciendo?
 —Ninte de la galina, che, ¿y vos no lavorás?
 —Yo no, che, ¿y vos?
 —Haciendo la vida el chanco.
 —Vos comprendés muy bien eso, pero yo, che, no trabajo porque no tengo cesidá, porque á mí me gusta, sabés, el sistema el viejo Pipe-ta, cuando dice: «Que trabaca quin tengue ham-bra».
 —¡A italiano viejo lindo, si estase aquí pre-sente ya nós íbamo á tomar la calderada más pronto que rapidez; digo... si el pagase, porque tocante por mi lau... ni medio.
 —Y por el mío... ni cuarto.
 —Ta bueno.
 —Le dijo la mula al freno.
 —Ya mi agarraste el consonante.
 —Dimasiau subés que pa eso y pal queso... soy como hecho al prepósito.
 —Hablando é queso, che, pa los raviolo á la engenovesa nu hay como el piacentin.
 —Ya estás ensuciando el piso; vení hablando é raviolos con esta miseria. A gatita si hay pa cogote cuanti más pa dulces.
 —La miseria la tenés vos en los ojo me está por pareciendo, y sino date güelta y disimi si hay ó nu hay pa dulce.
 —... ¡Hermanito!... ¡Acá es el baile, che!... ¡Trai pacá que nosotros semo la música! ¡Obede-cé á tu padre, sarnoso!
 —No seas bárbaro con la gente, pucha que manera é proceder.
 —¿El qué?... ¡Proceder?... Proceder tu ma-drina.
 —No, mi madre más despacio, che, porque mi mabre, sabés, será todo lo que se quiera mi ma-dre, pero vos no sos quien pa disir la cosa más inficante d'ella y tené cuidau pa otra güelta, porque de la primer castaña vas á comer un do-quin d'esos.
 —Si llegás á tiempo... me avisás cuando hay batuque en lo é la ñata.

—Bueno... vos le jugás risa y le jugás risa, y cuan-do quieras acordar vas á lagrimiar co-mo niño é teta.

—No será tan po-nedora— la gallina bataraza.

—Pero si es de pu-ra raza—pone diez güebos por hora.

—Podridos.

—¿El qué?

—Lo que te parezca.

—No me calientés...

—¡No me calientés!.. Pucha que estás en-gréido. Dende que te disparó Guampita estás como dueño el barrio, pero no facilités, che, por-que mirá que yo no disparo, puede que ligue algo, pero vos tampoco no te vas á dir sin com-er habiendo hasta pa los pobre.

—Mirá que me estás estufando; callate la bo-ca será mejor.

—¿Y quién sos vos pa cerme callar?

—¿Quién soy?... ¡Tomá!

—¡A madrugador!..

—¡Hay!

—Es mejor que cuando nu hay; pero manlla-te esta otra ya que tenías tant'hambre. ¡Ya te juiste al suelo? Chapate esta, um, um, tomá, to-má... ¿querés más?

—No te apro...

—Um.

—vechés hij'una gran... de un hombre inde-fen...

—Cómo!... ¿no m'ibas hacer lagrimiar como niño é teta?... ¡El clafle! ¡Hasta luego; guarda-me un pañuelo pa secarme las lágrimas, pero antes pasate por la botica!

—Patita pa que te quiero.

ANTONIO MARTINI.

Necropólica

Osiris fatigado,
 Con melenas seniles de escarlata,
 Atrista en los celajes nacarinos,
 El plúmbeo azul de caprichosas franjas...

Enarcado descendiendo,
 Y con lacios sudarios se amortaja...
 Después crepusculares infinitas,
 Son la noche del alma...

JUSTO PASTOR RIOS.
 (Cubano)



Teresa Rodríguez Silva

Poeta! tú que para cantar necesitas templar tu espíritu en la fuente divina de la inspiración; ven! yo sé de dos océanos hondos, muy hondos de inspiración sublime; dos lagos inmensos y tranquilos de visiones ultrahumanas, donde podrías hundir tu alma hasta ahogarla.



Señorita Teresa Rodríguez Silva

Pintor! tú, cuyas pupilas penetrantes interrogan ansiosamente los fuegos de luz en busca de matices nuevos, originales: ven! Yo te diré de un color inefable, inconcebible, de un matiz único, sin derivado; fantásticamente suave, fantásticamente bello.

Escultor! tú que persigues siempre, sin alcanzarla nunca, á una visión fugitiva, misteriosa, de líneas puras, maravillosamente nítidas: ven! Yo

he descubierto part tí, vivo, palpitante, el ideal impecable de tus aspiraciones de artista.

Músico! tú cuyo oído susceptible busca delirante las vibraciones suaves, argentinas; las gamas perladas como desgranes de astros, las melodías dulces, acariciadoras, como canciones angélicas: ven! Yo te indicaré un instrumento cristalino, sonoro, cuyas notas vibradoras parecen arrancadas por una mano olímpica á las cuerdas de oro de una lira mágica.

Sacerdote! tú que eres el escultor de las almas, el modelador de los corazones: ven! Yo te brindo un modelo excepcional, insuperable, como no hay iguales en la tierra, como sólo hallarse pueden en el cielo....

Teresita Rodríguez Silva.... Poeta! sus ojos. Pintor! sus mejillas. Escultor! su cuerpo. Músico! su garganta. Sacerdote!! su alma!! Artista! haz de ella tu musa. Sacerdote! haz de ella tu santa....!

Winifred Ayre

Dijérase al verla, que todo cuanto hay de suave, de blanco, de luminoso, de etéreo, ha tenido su encarnación en esa frágil figurita de muñeca de alabastro; tal es la delicadeza, la diaphanidad de ese cuerpo *espiritual* de movimientos lánguidos y cadenciosos, de carnes níveas y tersas como terciopelos de lirio, como rasos de azucena.

Y de la misma delicadeza, de la misma albuza, de la misma idealidad de ese cuerpo alabastrino parece está impregnada esa alma clara, seráfica, que sonríe dulcemente en el jo-



Señorita Winifred Ayre

yel coralino de una boquita de púrpura; que se asoma acariciadora, como un ave extraordinariamente mansa, á los nidos de fuego de dos pupilas cerúleas.

Imposible parece que esa sensitiva celeste no se marchite á la más suave brisa terrenal; que

ese leve copo de espuma nívea no se diluya al menor contacto, que ese tenue girón de bruma no se desvanezca al rayo febeo de una mirada...

Joujou.

Atomos

En unas postales.

El genio, la virtud, benditas llaves
Que abren al hombre dos sagrados templos;
Aquél el reino de la gloria humana,
¡Esta el sagrario divinal del cielo!

MIS ANHELOS

Diluir mi ser en la sublime esencia
Que anima y vivifica al universo,
En una vibración verter la vida,
¡Fundir el alma en el crisol de un verso!

MIS AVES

El águila real, soberbia, indómita,
Cuyas pupilas desdeñosas, duras,

Son dos bocas de fuego que recitan
La leyenda sin fin de las alturas!
El ave Genio; en sus pupilas hondas,
Por una mano misterioso escrito,
Viera grandioso sus estrofas ígneas
El poema de luz del infinito!

LAS FLORES PREFERIDAS

Los blancos crisantemos, los nostálgicos
Que desmayan el peso del recuerdo;
Ligeros vasos de marfil que brindan
Exóticas visiones, raros sueños!

DELMIRA AGUSTINI,
Uruguaya.

Siempre sufriendo

Se desató la tempestad, y el cielo
Cubierto de una nube ennegrecida,
Fué la imagen de mi alma sin consuelo,
De mi alma adolorida.

Pasó la tempestad, vino la calma,
Volvió al cielo la luz y la alegría...

¡Ay! sólo mi pobre alma,
Después de su dolor, quedó sombría!

JOSEFA MURILLO.
Mejicana.

Lápida

Cuando me muera yo, sobre mi fosa
no quiero mármol ni inscripción que diga:
«Fué buena madre y excelente esposa,
hija tierna, sincera y leal amiga».
Quiero nomás una modesta loza
y una cruz de madera
hacia el azul inmenso levantada,
donde abraza la verde enredadera,
y esta inscripción sencilla y verdadera
esculpida en la loza « ¡Desgraciada! »

MARÍA COS KATTENGELL.



G. F.—Sus composiciones *Soneto* y *La virgen de mi sueño* tienen algunas incorrecciones. Arréguelas y después veremos.

X.—A la suya *Escuchando* le hacemos las misma observaciones.

F. del C.—Su imitación becquereana, *Primitias*, no nos resulta. Enmiéndela. Ojos negros, si nos manda su nombre y apellido, veremos de publicarla. Esta es la «opinión» que usted nos pide y que sinceramente le damos, señorita F. del C. (porque barruntamos que usted es del «otro sexo»).

C. M. B.—Su trabajo sobre Gómez Carrillo no pega en nuestra revista... por muchas razones que nos callamos.

V. T.—Sí, señor; eso mismo, *vete*, lo que dicen sus iniciales. Debía haberse fijado usted, amigo V. T., que las iniciales de su nombre y apellido, ejerciendo de afortunada sibila, le estaban

diciendo, «¡por sus letras», el fallo que íbamos nosotros á pronunciar en la composición ó descomposición que usted tuvo la heregía de mandarnos.

R. K. T.—

«Parece mentira que existan pasiones
Que asuten á un hombre hasta la eternidad».

Señor R. K. T.: ¿sería una pasión lo que tanto le asustó ó el papá de la «pasión»? De todas maneras, ni aun siendo hermano de leche de Bargosi, se puede llegar hasta donde usted se ha asustado. ¿Usted sabe lo que es la eternidad y dónde queda?

No sea usted tan cobarde, señor representante del sexo feo: ¿qué *mermurará* de usted el *sero* *debir*?

Después de todo, asústese todo lo que quiera, pero no nos mande versos que van á concluir por asustarnos á nosotros también.

El 25 de Agosto en el Salto



La concurrencia femenina saliendo del *te-deum*

Grandes fueron los festejos realizados en la ciudad del Salto en conmemoración de la fiesta patria del 25 de Agosto. Todas las clases socia-

no, los fuegos artificiales en la plaza Treinta y Tres, la batalla de flores en las principales calles, la corrida de sortijas, el reparto de comes-



El reparto de comestibles á los pobres en la plaza 18 de Julio

les tuvieron participación en el amplio programa de fiestas que se organizaron con tal motivo.

tibles á los pobres en la plaza 18 de Julio, el *te-deum* en la iglesia principal, y la iluminación extraordinaria en plazas y calles. La Junta y



Un grupo de póbrrro acampado en la plaza

Entre los muchos números, mencionaremos en estas pocas líneas de crónica comprimida por la carencia de espacio, el baile en el Casi-

Fots. de nuestro corresponsal señor Serafín Cañizas

El público presenciando la corrida de sortijas

la Jefatura lucieron dos bonitos escudos nacionales hechos con lamparillas eléctricas.

Página de versos

Brindis

A una pálida.

Yo sé que tú eres triste como la gris neblina
Que cubre con su velo la luz y el esplendor;
Yo sé que esa paloma, la brisa vespertina
Pasando por la frente sedosa y ambarina
Te ha inoculado un besopreciado de dolor.

Yo sé cuánto te gustan los llantos, las ternuras
De las enfermas tardes de espesa brumazón,
Que gimes con el aura repleta de amarguras
Y á la tristeza entregas tu bello corazón.

Yo sé cuánto te agrada la languidez del lirio,
Los ramos de las flores de lívido color,
Y sé que de la luna provócate delirio
Sus nacarinos rayos de agónico fulgor.

Si quieres á las almas que sueñan de tristeza,
La lira de mis cantos de joven soñador
Admirará afligida tu pálida belleza
En versos lastimeros, penumbras de un dolor!

Serán mis poesía, heladas, frías flores,
Agostos de mi mente ó luz crepuscular
Preludios mortecinos, tiernísimos albores
De aquellos que no se aman y se desean amar.

Mira: son tus dos ojos abismos insondables,
Dos mares muy oscuros que las formó el dolor.
Sus penas y pesares los hacen adorables.
¡Es el dolor el padre de todo intenso amor!

Yo sé que en esos mares oscuros y sin fondo
Se abrazan mil ternezas con infinito amor,
Y sé que te emocionan esos placeres hondos,
Borrachos de amargura y negros de color.

Expresan esos ojos tus ansias y deseos,
Tu sueños amorosos, tu acariciado ideal,
Tus prolongados, suaves y dulces devaneos
Me dicen que tú aspiras amor paradisíal.

La noche de tus ojos que es luz para mi ment
Cuando me envías tierna mirada celestial
Me muestra tus congojas intensas é inclementes
Que el corazón me transen causándome hondo
[mal.

Si del amor tú quieres sus grandes amarguras,
Sus horas de tristeza, su negro y cruel color
Mi corazón *bohémio* te brinda sus locuras
Y mi arpa dolorida, canciones, desventuras
Suspiros y agonías de joven luchador.

VICENTE MARTÍNEZ,
Uruguayo.



Antiguos días

A Manuel Medina Betancort.

¡Oh plácidas frescuras de las huertas
Llenas de sol, de flores y de aroma—
Donde en las horas de la siesta muertas,
Con las alas abiertas,
Ebrias de amor lloraban las palomas!

¡Oh días de la infancia venturosa
Cuando el alma afanosa
Por saber los misterios escondidos
En la oscura arboleda rumorosa,
Se detenía, pálida y medrosa,
Ante el bello poema de los nidos!
¡Oh líricos zorzales, trovadores
Que, cuando el día sus pupilas cierra
Se extasían delante de las flores
Cantando la oración de los fulgores
Del caer de las tardes de mi tierra!..

¡Cuántas veces en medio á un torbellino
De angustias, de crueldades y quebrantos
Se rebeló mi fe contra el destino,
Y recordé al caer en el camino
La tierra de mi amor y de mis cantos!..
El apacible hogar... la paz bendita
De aquellas horas de soberbia calma...
El día... los jardines... la serena
Soledad de mis campos... las *torturas*
De los ya viejos bancos escolares,
Y en la tarde, al volver á nuestros lares
Cansados de consejos y sermones,
¡Hartazgos que se daban los pulmones
Con el mágico olor de los azahares!...

Mi juventud adora los recuerdos.
De aquellos días de la edad pasada!
Y demasiado sé... ¡no valen nada!
Pero en las horas trágicas y crueles
Por las que cruzan nuestras almas rotas
Nos hacen ver detrás de las derrotas
La gloriosa corona de laureles...
De ellos—como los vientos tempestuosos
Que arrancan de las ramas florecidas
El himno con que cantan las tormentas—
Nuevas fuerzas sacamos;
Sacamos nueva fe, nuevos ardores
Y un entusiasmo cálido y divino
Que parece alfombrar nuestro camino
Con mirajes de cielos y de flores!..
Y un día, cuando el cuerpo
Cansado de luchar busque el abrigo
De aquel hogar tranquilo que habitamos
En las horas más plácidas y suaves,
¡Acaso en las frescuras de las huertas
Llenas de luz, de flores y de aromas,
Ya cuando el día sus pupilas cierra,
Escuchemos de nuevo á las palomas
Sollozar las canciones de la tierra!

JUAN M.^a OLIVER (hijo),
Uruguayo.



Capricho

Asomada al balcon está la bella
trigueña de mis ansias,
esperando tan sólo que yo llegue
para empezar la charla.
Pero no llegaré; quiero que sufra
y que lllore de rabia...
¡ para enjugar mañana con mis besos
la huella de sus lágrimas!

J. C. LABRA,
Cubano.

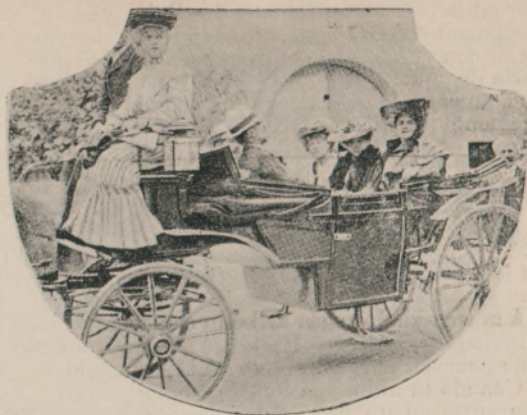
Sarah Bernhardt

UNA GIRA POR FRANCIA

Sarah Bernhardt, la eximia actriz francesa que tanto hemos admirado nosotros en las giras que ha hecho por el Plata, últimamente, en la estación de primavera ha hecho una brillante *tournee* artística por las provincias de Francia. Ella ha sido una continuada randa de triunfos colosales. En todas las localidades donde actuó con un repertorio de obras selectas y en las que pocas ó ninguna actriz ha habido que haya podido rivalizar en los personajes principales, el público la ha aclamado entusiasta, y esto razonablemente puede figurarse, por un lado si se ha conseguido apreciar, viéndola en escena, lo que vale, y por otro, si se piensa que los franceses, justos adoradores de todo lo exquisito, de todo lo genial, han visto en ella, á más de la primera estrella mundial del teatro, á la compatriota que da lustre y gloria á toda la Francia.

En Orange y en Bezières, sobre todo, que es de donde informan nuestros grabados, Sarah Bernhardt fué por unos días el delirio local.

En las ciudades ciudades se dan continuamente representaciones en las inmensas arenas ó anfiteatros que constituían el teatro antiguo. Con unas pocas composturas y algunas reformas en los viejos locales, á fin de llenar las exigencias de la escena moderna, se han puesto en condiciones de actuar las compañías que allí llegan, aun con mayor amplitud escénica y perspectiva que en el teatro corriente de estos tiem-



Sarah Bernhardt dirigiéndose al teatro



Sarah Bernhardt ensayando en el teatro antiguo de Orange su papel de «La leyenda del corazón»

pos. Ojalá hubiera en todas partes esta clase de anfiteatros! Las escenas ganarían indudablemente mucho, é infinidad de obras de *grand mise*, que hoy se tujerean ó se apretan en el cuadrado preciso de los teatros techados, podrían desenvolverse magníficamente en estos otros escenarios al aire libre, tan amplios cuanto se pueda desear. Es una cosa más de las muchas que tenemos que envidiarles nosotros los americanos á los hijos de la vieja Europa.

En uno de esos teatros fué donde la eximia actriz francesa dió la serie de funciones que le sirven de repertorio y que le han dado justa fama en todas partes.

Una de ellas fué «La leyenda del corazón», obra recién com-

puesta por Mr. Aycard, para que Sarah la estrenase.

Adjuntamos á estas líneas una fotografía del autor y de su admirable intérprete, tomada el día del ensayo general. Es de advertir que Sarah Bernhardt no ensaya jamás en traje de carácter; se impone de su papel con la misma exacta propiedad que si lo hiciera revestida. Tan absoluta es su amplitud de concepción y su dominio de la intelectualidad teatral.

Durante su estadía en Orange, Sarah Bernhardt alquiló una antigua propiedad, el «Castillo Rojo», situada en plena campiña, á dos kilómetros de Orange. Allí se organizaban interesantes veladas, en que la música, la literatura, la pintura, la poesía, en fin todas las nobles artes, tenían aventajados cultores locales. Y en medio de un ambiente artístico elevado, de una *causerie* amena de



Sara Bernhardt en su residencia el «Castillo Rojo»

que era reina la divina Sarah, las tardes y las noches de asueto de la artista, se dejaban correr en la residencia del castillo Rojo, y á su alejamiento de Orange, si el público le vio alejar con desconsuelo, mucho más lo fué por parte de aquel cenáculo de las artes, improvisado á su calor benéficamente intelectual y benéficamente artístico.

En uno de nuestros grabados aparece la diva hablando en el patio del Castillo Rojo, sentada sobre la reja del jardín conversando amablemente con la jardinera.

Esta escena trae al recuerdo á la *Samaritana*, la preciosa obra que nosotros hemos deleitado, del distinguido dramaturgo francés Edmundo Rostand,

Besos

(Í N T I M A)

Para LA ALBORADA.

La necesidad de ser felices y buenos nos ha enseñado á besar... El lenguaje más dulce, más conciso, más expresivo de la Humanidad.

Cuando tu afán apasionado se concentra en un acceso de caricias, me miras con luz extraña, me abrazas, y, rápidamente me besas... Te he comprendido.

El beso explica en un segundo lo que sería difícil significar en muchas horas.

Fascinador poderoso é invisible; al colocar toda su fuerza hipnótica en los labios, nos inmuniza del Mundo.

¿No somos felices?... suena el beso y lo olvidamos.

¿Somos muy felices?... suena el beso y lo creemos.

¿No es verdad?.....

¡Lo ves!... me has besado... has creído en mí solamente.

Es cuerpo y es alma.

Cuando te pido un beso furtivo, nunca me dices «sí»... tampoco me dices «no»... Tu mirada se llena de ternura, con toda la atracción irresistible de ese beso que se esconde risueño y pudoroso.

Es impresionista, es espontáneo, por eso no es obediente.

Déjame estrechar tu hermosa cabeza entre mis manos... Déjame contemplar un instante

esos ojos tan hondos, esa boca tan seductora... y, ahora... déjame besarte!...

Los creyentes besan á sus ídolos.

Creo en tí.



Mírame, que tus ojos humedecidos por el gozo íntimo de la pasión correspondida, están más radiantes de cariño... ¿me darías otro beso?... ¿«sí»?... ¡qué lindo es el «sí» de la cabeza!... Así contestan los niños cuando se les ofrece un dulce... Así contesta la pureza.

Epico idealista, aun siendo impuro, depura.

No hay labios feos donde hay un beso.

¿Sientes los latidos de nuestros corazones?... Parece que protestan cada vez que nos besamos.

Laten, latén sin descanso en los pechos, mientras el beso late rauda en los labios... y, lo desprecian, quizá.

Obreros infatigables de la Vida, miden el afecto por la constancia... Tienen razón, quizá.

¿Los sientes?... latén juntos, unísonos.

Se hablan...

¡Ah!... ¡también ellos!... ¡se están besando!

Besos son latidos.

VICENTE ROSSI,
Uruguayo.

Córdoba (R. A.)

El ferrocarril de Nico Pérez á Melo

Hace pocos días se celebró en la ciudad de Melo un *meeting* popular en pro de la continuación del ferrocarril que se ha proyectado entre el actual punto terminal, Nico Pérez, y aquella ciudad, necesidad que evidentemente se hace sentir en aquella parte de la República.

El *meeting* fué muy numeroso.



La plaza Constitución, punto de reunión de los manifestantes

Estrofa

—¿Qué es amor?—Un dulce juramento que dicta al corazón la fantasía.

—¿Y un juramento?—El prólogo de un cuento

que el alma escribe al alborar el día sobre las brumas que disipa el viento.

HERIBERTO MIRAVALES.

Méjicano.

El viaje del doctor Ramírez á Rocha



Dr. José Pedro Ramírez



En la inauguración de la «Escuela Ramírez».—Oyendo el Himno Nacional

Como se ha noticiado por toda la prensa de la capital, el doctor José Pedro Ramírez hizo en las postrimerías del mes pasado, una visita á Rocha.

El pueblo local le tributó una franca demostración de simpatía, organizando un programa de fiestas en su honor, que ha durado varios días y que ha hecho fraternizar á partidarios de todos los colores políticos.

El 25 de Agosto, sobre todo, fué el día que tuvieron mayor solemnidad los festejos tributados al doctor José Pedro Ramírez. Ese día rigió el siguiente programa:

Himno Nacional en la plaza á la salida del sol; á la 1 1/2 inauguración de la Escuela Ramírez con asistencia de las autoridades y pueblo, realizándose un lunch; manifestación al doctor Ramírez; himno á la puesta del sol; iluminación y fuegos artificiales y recepción á las 9 p. m. en la Sociedad Porvenir. En el acto de la inauguración

de la Escuela se colocó una lápida de mármol que decía: «Donación del doctor José Pedro Ramírez».

La ciudad se iluminó por la noche. El distinguido huésped fué obsequiado con numerosos banquetes, en los que se pronunciaron discursos encorramiásticos. Las autoridades se asociaron á la demostración, así como el 3.º de Caballería, de radicación en Rocha.

Lamentamos, por falta de espacio, no poder entrar en mayores detalles. También lamentamos el no poder ofrecer otras informaciones gráficas, porque las



Almuerzo campestre de los jefes y oficiales del 3.º de Caballería

que nuestro corresponsal nos remitió eran imposibles de reproducir.

El doctor Ramírez á su regreso á ésta, ha hecho entusiastas declaraciones de lo agradecido

que se halla del pueblo de Rocha y al que se siente ligado por una intensa simpatía que sabrá hacer perdurar.



Valioso regalo de los curiales de Rocha al doctor Ramírez

Las mujeres del Japón



En el antiguo palacio del Mikado en Tokio
La danza de la Capital

El japonés, que es el hombre más delicadamente refinado, gusta mucho de la mujer, aunque tal vez, tal vez hasta hoy mismo, se considere superior á ella. Sin embargo la precia, la admira y la ama, con tal de que ella posea otras hermosuras fuera de la belleza exterior; las apariencias no le satisfacen, y la cultura intelectual tiene para él más atractivos que las seducciones físicas. Ser tan inteligente como bella, tan instruída como elegante: he ahí el ideal que debe esforzarse en conseguir si pretende agradar, la mujer japonesa, sea princesa ó plebeya.

Se ha dicho, á propósito de Sada-Yacco, que es la danzante japonesa, la *geisha* que resume todas las gracias y todos los talentos; su irreprochable conducta hacía que muchos altos personajes la cortejaran, proponiéndole ventajosos enlaces. Hemos dicho, la cortejaran, porque en este tiempo todo sufre mudanza en el bello país del sol naciente; tal vez la *geisha* haya arrojado ya su abanico recocó por encima de las locutoras; ciertos rumores circulan dándole como cuidadosamente entregada al cuidado de su virtud, merced á una vida sedentaria de pura edificación intelectual.



Una joven *geisha* bailarina

Empero algunos conservan todavía las buenas tradiciones, con la alegría de los que no son novadores, de los que suspiran, y magüer todas las modernizaciones, por el Japón de antaño. A estar á la noticia más reciente, este partido recupera bastante terreno desde hace algunos meses.

A la sazón, como en otrora, las *geishas* concurren á todas las fiestas, privadas ó públicas; se les contrata en las recepciones, en casa de particulares, para excursiones en el agua ó para correrías á los viveros, y figuran en todos los desfiles que se conciertan en las celebraciones nacionales.

Fuera de la ceremonia anual de Tayu-No-Midyki, el famoso certámen de bellezas, las

geishas escoltan á las *oirans* en sus paseos triunfales. Marchan entonces á la cabeza del séquito, ataviadas con vestidos encantadores y llenas de exótica distinción. Arrastran por un cable de seda roja y blanca un carro miniaturesco sobre el cual se coloca una cesta de oro que conduce un inmenso manojó de flores. Este ramillete gigante es una obra maestra que admiran todos los conocedores. En ninguna parte como en aquel país lejano tiene tanta importancia el arrasamiento de los bosques: es el

único país en que el arte maravilloso de agrupar artísticamente las flores se enseña con igual fervor que la música y la danza.

Una á una, hieráticas y solemnes, las *oirans* avanzan: son un poco casquivanas, pero seducen con su perfecta distinción. Han cuidado de educarlas esmeradamente, como á princezas. Son preciosas, amaneradas, y, como un signo de suprema distinción, se expresan casi ininteligiblemente, pues hablan el lenguaje que se estilaba en la corte de los Mikados en el siglo VIII.

En ese desfile majestuoso, cada bella aparece entre un joven paje y una pequeña doncella de servicio, ricamente vestida, mientras un servidor marcha detrás cobijándole bajo un amplio parasol.

La *toilette* de la *oiran* es de una suntuosidad extraordinaria, muy brillante, y, sin embargo, deliciosamente armoniosa: el brocado, el terciopelo, el raso, bordado de seda, de oro, de plata, de piedras finas, se mezclan en las más variadas tonalidades, fundidos y combinados de tal suerte, que produce el efecto más agradable y más sabiamente exquisito; los peinados complicadísimos, se sujetan con peines de oro y flechas de concha; los pies desnudos, ó metidos en zapatillas de seda blanca, se posan sobre altos patines de ébano; los blasones emblemáticos están bordados sobre las *kimonas* y pintados sobre el parasol.

Bajo los árboles en flor que flanquean el camino seguido por el cortejo, la multitud, alineada en dos filas, admira el espectáculo y revela su complacencia con una reserva de buen gusto, con una corrección tal, que no se encuentra más que en los japoneses.

Se repite á media voz los nombres de las jóvenes que los programas vendidos por doquiera, han hecho conocer: *Nube de perfumes, Aqanico de rayos, Crepusculo del alba, el Pájaro de oro, el Ciprés de elegancia, etc.*

A pesa de su superior belleza y de sus maneras orgullosas, estas *oirans*, como las mujeres de todo linaje en el Japón, son todavía muy humildes y muy respetuosas en presencia del hombre, su amo y señor; exceptuando, quizás, los grandes centros contaminados por las usanzas extranjeras, la mujer se prosterna delante de su esposo para saludarle, y él sólo se digna responderle por medio de un ligero signo, con la mano. Es él quien concede su favores; es la mujer la que hace declaracio-



Un concurso de bellezas



El jardín de los Iris.—La confección de los bouquets

nes amorosas, la que suplica, la que llora, la que escribe mensajes tiernísimos, madrigales y poemas.

Cuéntase que en otro tiempo, el hermoso guerrillero Sigenai, *coqueluche* de las damas de la corte, fué tan insistentemente asediado por letras y poemas de amor que deslizaban sin cesar en sus mangas, que se resolvió á dejarlas abiertas; de esta manera, las dulces y cariñosas misivas caían al suelo sin que él lo advirtiese.

Antes de mucho, la mujer tomará su revancha—si no la tiene ya completa.—Ella se emancipa paulatinamente y se independiza.

Naturalmente, esto se debe á la influencia europea que día á día va apoderándose más del cuerpo y el alma del hijo de la raza amarilla, sobre todo, del japonés, que ha mostrado siempre su predilección por la civilización de Occidente inoculando con ella sus extrañas costumbres hasta olvidarlas casi por completo. Por eso es que el Japón, es la primera nación del Extremo Oriente en todas las manifestaciones, tanto de ilustración, de intelectualidad, de progreso comercial y como potencia de guerra.

La iglesia vacía

Por las rotas vidrieras
Los azules convólulos se asoman,
Y entre vagos rumores con el aura
Y campestres aromas.

La lámpara vacila en el santuario,
Que ya se oculta en la naciente sombra
Y se desprenden mustias
De los jarrones del altar las rosas,

Escondiéndose van las golondrinas
Tras los viejos retablos, donde esboza
Algún perdido rayo,
Cabezas blancas y cabezas blondas.

De algún ave extraviada
Se escucha el aleteo en la ancha bóveda

Y el viento finge trémulo sollozo
Al pasar por las altas claraboyas.

Y parece que vienen á sentarse
En las bancas lustrosas
Dolientes sombras de queridos,
Sombras que el alma con cariño evoca.

En el sombrío coro
El órgano reposa,
Esperando una mano delicada
Que de él arranque las dormidas notas;

Y para alzar el vuelo
Y perderse en las luces de la aurora,
En las viejas cornizas y en los nichos
Aguardan de un poeta las estrofas.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS,
Colombiano.





La liga del trabajo

Ustedes pensarán que voy á hablarles de la «Liga» que ha proyectado el distinguido propagandista del bien social señor Carlos Reyles; no señores: me refiero á otra «liga», á la liga de Mariotte, una buena amigueta mía que se ha visto fastidiada, y en grande, en estos últimos días, con un par de ligas *sonrosás* que se ha comprado en una liquidación de tienda, por hacer una pichincha.

—¡Pobre Mariotte!
¡Ha pasado unos días la pobre!... me secre-teaba su mamá la otra noche, en la última reunión familiar á que asistí en su casa. Se extrañarán de que me en-tere de tales intimida-des; pero una vez que sepan que desde chi-quitito soy el amigo de confianza, el confiden-te de la familia, el único desahogador del pesaroso pecho de la mamá de la niña, viu-da dos veces y con sa-lud y voluntad para serlo un par de veces más, entonces ustedes me escucharán sin po-ner *cadáveres* los ojos y sin abrir sus res-petables bocas asombra-damente extrañadas.

—Usted sabe, me si-guió diciendo misia Hortensia, (la mamá de Mariotte) que á la niña le había salido un novio... un buen muchacho boticario, que según parece, tenía las más santas intenciones de hacer la felicidad de la niña... El otro día, el martes de tarde, no, mentira, fué el lunes de mañana, vino á verme para pedirme el consen-timiento de hablarle á la niña... Estaba muy cortado, ¡el pobre!... no sabía qué decirme... Se conoce que sentía por ella una fuerte dosis de cariño... Pero ayudándole yo... soltó la píldora... ¡Figúrese el alegrón que tendría al saber que la niña no se quedaría para vestir santos!... yo le dije enseguida que sí... ¡cómo no! Y llamé á la niña...

—¡Mariotte!... ¡niña!... ¡Mariotte!... gritaba yo... Y ella me contestaba:

—Ya voy... ¡mamá!... ¡voy enseguida!... Y esperaba un instante, y no aparecía...

Y como el mozo se ponía más blanco que el

albayalde, me decidí ir á buscarla. Y me la en-contré lloriqueando, rabiosa, mientras agachada hacía esfuerzos por sujetarse la liga.

—Sacátelas, le dije... ponte unas tiras... Está el boticario... Déjalas... eso no tiene re-medio...

Pero á la niña le gustaban mucho las ligas de la pichincha.

—¡No mamá!, me decía... si no son las dos!... si es una sola... la de la pierna derecha... la liga del trabajo!...

Y cansada de espe-rar, cuando volví á la sala, el mozo se había ido... ¡Mire que per-der una proporción co-mo la del boticario por una liga! Le hubiera pasado eso á su ma-dre... ¡Mañana!

Mi amiga viuda dos veces, se calló un instante sofocada. Después continuó:

—Y todavía eso no es nada. Salimos anti-yer domingo á misa de once á la catedral, cuando de vuelta por la calle 18, la niña ex-clama de pronto:

—¡Ay, mamá! ¡Se me cae la media!... Es la liga, mamá la que se me ha roto!... Y sujetándose la me-dia por encima del vestido, dió media vuel-ta y empezó á buscar-la...

¡Pasamos una vergüenza! Explorábamos la vereda con angustia. Mi niña cogeando que te coge a delante, toda compujida, y yo atrás, sin saber qué hacer, maldiciendo garganta adentro á todas las ligas existentes y á las li-liquidaciones de tienda que no tienen considera-ciones...

De pronto, un mozo se nos acercó triunfante:

—¡Señorita!... Supongo que esto es suyo... Un pillete se había puesto á matar moscas en la pared... La debe quedar algo estrecha...

—Sí, efectivamente... sí... gracias... usted perdóne...

—¡Valiente, señorita! Es un honor para mí recogerle á usted las ligas...

—Figúrese, Juanito, el atrevimiento del mo-zo... Yo me mordí los labios y le pregunté á la niña:



—¿De qué pierna es?

—La misma de siempre... la de la pierna derecha... ¡La dichosa liga del trabajo!...

Yo recibí la confidencia de esta intimidad sin darle mayor importancia; total: ¡una liga! La cosa no valía la pena. Pero héte aquí que en el baile que misia Hortensia dió anoche, el *affaire* liga vuelve otra vez al tapete, ó al comentario, tanto da.

Estaba yo bailando un *schottis* con Mariotte, cuando en uno de los compases, ¡zás! apareció aquello... la liga de mi compañera... hecha un caracol, toda sonrosada, como si se hubiera avergonzado de escaparse... de donde se escapaba... Solté mi amiga y recogí el objeto. Al tomarle me pareció sentir en las yemas de los dedos un vago calorillo amoroso...

A nuestro lado, dos graves papás hablaban animadamente de asuntos palpitantes. Parecían burgueses de buena ley, de los sin «liga».

—¡Oh! hay que concluir, hay que concluir con esa liga!... exclamó.

—¡Sin vergüenza! contestó «la niña» indignada.

Todos se miraron un instante. Y adivinado el

lapsus-lique estallaron en una carcajada. Mariotte, pálida, llena de vergüenza y de indignación, giró sobre sus talones y quiso huir. Yo la detuve por un brazo, y sintiéndome rey reivindicador del honor femenino, como aquel que fundó, en una escena semejante, la orden de la *Jarretiére*, ó de la Liga, me acordé de sus palabras y exclamé con voz dominadora:

—*Omni soit qui mal y pense!*

—¿Y qué es eso? me retrucó uno. Y yo, creyendo que se refería á lo que colgaba de mi mano, contesté:

—¿Esto? La liga... de Mariotte...! Y me fui furioso de la casa.

Y las burlas de todos, hicieron conmigo su víctima.

Ahora, cada vez que leo en los diarios «La liga del trabajo», me acuerdo de misia Hortensia, de su «niña», de la liga, del baile, y me dan ganas de ir á contarle á Carlos Reyles el caso y aconsejarle desista de la idea de meterse en ligas....

JUAN DE LA CALLE.

LA CATASTROFE EN UN TUNEL--EL METROPOLITANO DE PARÍS

Todos nuestros lectores recordarán el horrible accidente ocurrido en un túnel cerca de París, en la estación Ménilmontant, debido al incendio de un tren de pasajeros.

Las víctimas fueron cuantiosas, cerca de trescientas, que era el total de los viajeros que llevaba el convoy.

He aquí cómo describe la catástrofe el jefe de la estación de Ménilmontant: El corta-circuito había comunicado el fuego á la automotriz y éste se propagó rápidamente á los wagones, incendiando los hilos del teléfono y de la corriente eléctrica. Todo no duró más que tres minutos y cuando las llamas se extinguieron, no había diez personas en el andén; todos los viajeros habían tratado de huir, pero en vano. La oscuridad era tan espantosa como la confusión, y aunque grité indicando la salida y tratando de guiarlos, fué inútil.

Toda esa cantidad de gente no encontrando la salida, se estrellaban contra el muro en medio de las sombras y del humo sofocante. Pude salvar algunos hombres y mujeres llevándolos á la salida y volví á aquel antro donde ya no

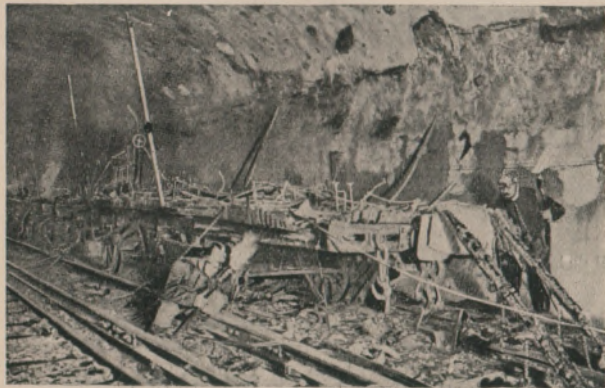


La conducción de los cadáveres á la estación de las Coronas

era posible estar. Oía las voces de mujeres que pedían auxilio, de hombres que gritaban, de niños... en fin, algo tan espantoso que no puede usted ni imaginárselo. Caminaba sobre cuerpos inertes; quería avanzar, pero me asfixiaba. Obligado á volver sobre mis pasos, eché una última ojeada y ví en el fondo del túnel entre nubes de humo, un resplandor rojo. Cuando subía la escalera encontré tres mujeres á quienes ayudé á subir. Nadie salió después que yo.

Lo que no puede imaginarse es esa fatalidad que ha querido que los viajeros persistieran en ocupar los coches hasta el último momento.

Es espantoso, me parece que salgo del infierno y el incendio me ha enneguecido al punto de que ahora veo muy difícilmente. Y aun hubiera sido más horrible la catástrofe si nos hubiéramos encontrado bloqueados en pleno túnel, pues ni un solo viajero, ni un solo empleado nos hubiéramos salvado. ¡Y éramos trescientos!



Los restos del tren incendiado bajo el túnel de la estación de Ménilmontant

Notas deportivas

En la tarde de hoy Domingo habrá carreras en Maroñas, y aunque el programa no es de los más sugestivos, no dudamos en creer que no será poca la concurrencia que haga acto de presencia en la reunión.

En las carreras pasadas fuimos los únicos que en oposición á la opinión de la cátedra, pronosticamos sin reservas el triunfo de «Ariza» en la primera carrera, pronóstico que realizado, produjo veinte y tantos pesos por boleto; hoy optamos por «Chorlo», bien perseguido por «La France».

En el premio Digon nos place «Cronje», sin que nos tome de sorpresa sea batido por «Ventarrón».

«Olimar Chico» se desempeñó bastante bien en la fiesta pasada, circunstancia que tenemos en cuenta para indicarlo como ganador del pre-

mio Cassio. «Meca» y «Uruguay» son sus más serios enemigos.

Un buen encuentro será el premio Bruma que podrá reducirse al final de la carrera á un *match* entre «Bruma» y «Calandria».

«Gran Mogol» se impone en el premio Chulo, aunque se afirma que «Vendaval» lo pondrá en serios aprietos. Todo puede suceder.

En la última prueba nos gusta «Cronje» y «Mario». «Paolín» puede muy bien causarles una avería.

En resumen, nuestros pronósticos son: Premio Caradon, «Chorlo». Premio Digon, «Cronje», ó en su defecto «Ventarrón». Premio Cassio, «Olimar Chico». Premio Bruma, «Bruma». Premio Chulo, «Gran Mogol». Premio Fram, «Cronje».

JÚPITER.

JABON DEL AVELLANO DE LA BRUJA DEL DOCTOR MUNYON



Deleita más que cualquier otro Cold-Cream. Es mejor que cualquier Loción, Linimento ó Pomada. Embellece más que cualquiera Crema ó Cosmético. PRECIO:

40 CENTESIMOS.—EL AVELLANO DE LA BRUJA ha sido universalmente reconocido por eminentes facultativos como el **MEJOR REMEDIO** de la Naturaleza para la piel. Se usa extensamente en los hospitales de todos los continentes y se mezcla en muchas recetas para enfermedades del cutis, pero jamás se habían preparado sus maravillosas virtudes curativas en forma de jabón. Después de una larga serie de estudios y experimentos costosos, puedo ofrecer al público el **JABON LEGITIMO** de Hamamelis de Virginia, el cual creo firmemente que no solo es el mejor **JABON MEDICADO** que se ha puesto á la venta al alcance de todos, sino también que es el más puro, el más delicioso y el que más asea de todos los jabones.—Los principios activos de curación del Avellano de la Bruja se han conservado aumentados y hecho más eficaces mediante la combinación con otros medicamentos, notables para curar, hermoear y mejorar el cutis.—Dr. Munyon.

Con el Remedio del Dr. Munyon para la Mujer se obtiene el restablecimiento perfecto del caso de debilidad femenil más agudo y grave. El Remedio Especial de Munyon para las enfermedades femeniles (**PRECIO \$ 1.50 ORO**) se prepara expresamente para los casos complicados de males del útero, tumores, ulceraciones, inflamación del ovario, prolapso del útero, flores blancas y desarreglos de la menstruación en que el flujo mensual se detiene, ó es escaso y doloroso. Cuando es demasiado abundante, ocurre muy á menudo ó hay hemorragia uterina, úsense los frascos de á 40 centésimos del **REMEDIO DE MUNYON PARA LAS DAMAS**, 57 remedios garantidos para 57 enfermedades distintas, al alcance del rico y del proletario, 40 centésimos cada uno.—Pídase la «Guía de la Salud», gratis.—**AGENTES PARA EL URUGUAY: J. CASTRELO, ARAPEY 132.—MONTEVIDEO.**—De venta en la Gran Farmacia Homeopática de Lois y C.^a, 18 de Julio 206 y en todas las principales Farmacias y Droguerías del Mundo.

PREVENCION

La administración de «La Alborada» no se hace responsable por suscripciones pagadas adelantadas, en las diversas agencias de periódicos de esta capital.

Los suscriptores de la capital que deseen abonar adelantado, deben hacerlo directamente con esta administración, 18 DE JULIO 194.

PESOS 10.000 PESOS

Interesa á todos los lectores y suscriptores de "La Alborada"

La empresa de este semanario regalará á todo suscriptor ó lector que mande á la Administración de LA ALBORADA una nueva suscripción semestral de \$ 3, ó anual de \$ 5, pagadera adelantada, un quinto de la lotería del Hospital de Caridad, cuyo premio mayor sea de \$ 10,000.

El quinto de lotería pertenecerá á la semana en que se envíe la suscripción si la lotería que se juega es de \$ 10,000; de lo contrario, se le donará el quinto en la primera próxima jugada de ese premio.

Todo suscriptor ó lector que consiga de una vez 5 suscripciones anuales ó semestrales pagadas adelantadas en esta Administración, se le regalará un entero de la misma lotería de \$ 10,000

La elección del número queda á cargo de LA ALBORADA.

Las suscripciones que consigan los lectores ó suscriptores de campaña, en caso de coincidir la fecha en que se remita la suscripción ó suscripciones, con la de extracción, á fin de evitar malas suposiciones, no tendrán el beneficio del quinto ó billete hasta la primera próxima jugada.

A los mismos señores se les avisará con tiempo el número del quinto ó billete regalado para constancia de las cifras de los mismos, y que no se les enviará por correo á fin de evitar extravíos.

La Administración de LA ALBORADA, comunicará á los interesados de campaña si están los números premiados, no entregándose el importe del premio, ó el billete, á ninguna persona que no justifique ser dueño ó apoderado de la persona agraciada.

NOTA—Este regalo no reza con los señores Agentes que perciben comisión.

Todas las comunicaciones deben ser dirigidas al Administrador de LA ALBORADA, señor Agustín Salom, CALLE 18 DE JULIO 194, Montevideo.

La suscripción semestral adelantada vale \$ 3, la anual fd. \$ 5.

Recórtese el siguiente boleto y envíese al Administrador de LA ALBORADA, teniendo cuidado de llenarlo con letra clara.

Señor Administrador de LA ALBORADA:

Puede Vd. anotarme entre los suscriptores de LA ALBORADA, á cuyo efecto le envío la cantidad de pesos _____ para pagar adelantado _____

Vencido ese término de tiempo daré aviso de continuar ó de eliminarme como suscriptor.

Fecha _____

Firma _____

NOTA—Mi dirección es: _____

Crema Preciosa
Curación de barritos, empeines, granos, ronchas, manchas de la cara, cutis siempre joven, fresco, blanco, suave y hermoso.

No hay tos, resfrío ni catarro mediante las **PILDORAS DE CREOSOTINA** que sanan pronto y bien las enfermedades del pecho.

En toda casa bien surtida se hallan las milagrosas **PILDORAS de CREOSOTINA**.



A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES... Cuando no reciban con regularidad el periódico, reclamen inmediatamente por escrito á la Administración á fin de dar cuenta al señor Director de Correos, quien está empeñado en organizar debidamente el servicio. No se atienden reclamos pagados 15 días.

Administrador:
AGUSTIN SALOM

LA ALBORADA

18 de Julio, 194
1.º piso

SEMANARIO DE LITERATURA Y ACTUALIDADES

FUNDADO EN 5 DE JULIO DE 1896

Teléfono "Cooperativa" número 615

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por mes.	ps. 0,50	Número suelto (atrasado)	ps. 0,30
Por semestre adelantado	» 3,00	Por un año adelantado	» 5,00
Número suelto (los sábados y domingos).	» 0,10	Exterior. Por año adelantado	» 7,00
» » (de la semana)	» 0,20		

NOTA ADMINISTRATIVA

Los Agentes deben girar los saldos mensuales antes del 5 de cada mes siguiente

A los Sres. Agentes, se les ruega tengan á bien cancelar sus deudas hasta el 31 de Julio ppdo. A la vez se les pide den cuenta inmediatamente de los cromos vendidos, devolviendo los sobrantes.

A los Sres. Suscritores, también se les ruega
Agosto 23 de 1903.

gachancelen las cuentas que se les ha enviado y que no echen en olvido este pedido.

A los Sres. que devuelven ejemplares se les ruega que cuando lo hagan pongan dentro del ejemplar, simplemente el nombre y dirección.

LA ADMINISTRACIÓN.

El teniente de los gavilanes

POR ZAYAS ENRÍQUEZ

—Entonces hálame en turbio, á ver si te comprendo mejor.

—Quiero decir que cada uno á su oficio, y las vacas quedan bien cuidadas, como decía mi amo don Pedro Guanes, que su santa gloria haya.

Julián se santiguó por costumbre más que por devoción.

—Así es que mientras tú estudiabas para hacerte un sabio...

—Un sabio es mucho decir, interrumpió Julián, con falsa modestia.

—Para hacerte un sabio, yo echaba los bofes para...

—¡Para hacerte muy rico! dijo vivamente Julián.

—¡Oh!... eso de muy rico es mucho decir, al menos por ahora.

Los ojos de Julián brillaron de concupiscencia, y tomando á Cenobio por un brazo, le dijo febril:

—Habla, habla, cuéntamelo todo.

—Sí, quiero contártelo, porque necesito confiar á alguno mi secreto; porque tengo necesidad de hablar, después de haber callado durante tantos años.

—Vamos á ver, dijo Julián arrastrando una silla, sentándose lo más cerca posible de Cenobio, y pendiente de sus labios, como el niño que saborea de antemano un cuento de hadas prometido por su aya.

—Sabes que cuando quedaste huérfano, te dejé aquí con el señor cura y me fuí á pedir trabajo á la hacienda de San Pedrito, de don Pedro Guanes, quien me recibió como simple peón.

—¡El viejo avaro!

—No hables mal de él, que ya ha muerto, y Dios lo debe haber juzgado.

—¡Amén!

—Además, mucho le debo para no respetar su memoria, porque él me enseñó á ser hombre, á ganar un real, á guardarlo, contentándome con poco, para poder un día tener mucho, y me puso la espuela para que pudiera jinetear. Ese hombre á quien llamas avaro, y á quien en el pueblo le decían «Alejandro en puño» por lo agarrado, me cobró interés y se portó conmigo de tal manera que llegué á tenerle mucha ley.

Entré en la hacienda ganando dos reales diarios. Pero antes de medio año ya ganaba yo tres, y cuando vió don Pedro que yo era el más diestro de todos los que manejaban el arado, me pagó medio duro.

Mientras que mis compañeros se gastaban el domingo en pulque y en el juego el dinerito que rayaban el sábado, yo se lo dejaba á mi amo, para que me lo fuese juntando.

Una vez le pedí seis duros de mi dinero:

—¡Muchacho!... me dijo. ¿Para qué quieres tanto dinero? ¿Vas á poner tienda ó te vas á casar?

Entonces le dije que eran para ti, para pagar tu pensión, y le conté cómo te estaba educando. Fué la primera mesada que pagué al señor cura.

—Haces mal, me dijo mi amo. Cada uno en su esfera y nadie se tropieza. Vas á hacer de ese chico un petimetre, que más tarde se avergonzará de tenerte por primo.

—¡Nunca, Cenobio! exclamó Julián, abrazando á su primo.

—Así dije también yo, y añadí que si eres ingrato peor para ti, y que no por eso había yo de dejar de cumplir con mi deber.

La verdad es que don Pedro me cobró más cariño desde aquel día. Para que veas, Julián, que el que procede bien siempre encuentra recompensa.

V

Un domingo en la tarde estaba yo sentado en las trancas del establo, prosiguió Cenobio, esperando la hora de dar de comer á la boyada, para vigilar que no le quitaran el pienso á mi yunta, cuando me tocó el hombro don Pedro.

—¿En qué piensas, Cenobio? me preguntó.

—En que hay aquí en la hacienda mucho terreno desperdiciado.

—¿Cómo así?

—Pues, mi amo, todo ese que está cubierto por la laguna, y que es una especie de lodazal en tiempo de seca.

—¡Ah! ¡sí! la ciénega. Pero eso no tiene remedio; no sirve para nada. Además, Cenobio, harta tierra tenemos, sin necesidad de esa.

—¡Tenemos!.. No, mi amo, tiene usted, le dije.

Y en eso quedamos.

A los tres ó cuatro días me llamó don Pedro, y me dijo:

—¿Te acuerdas de lo que hablamos de la ciénega?

—Sí, mi amo.

—Pues te voy á permitir que hagas en ella lo que quieras, como si fuera tuya.

—¿Por cuánto tiempo, mi amo?

—Por todo el que tú quieras; y desde hoy puedes hacerte cargo de ella. Me pagarás un duro de renta al año; pero el día que la dejes, vuelve á mi poder, con todas las mejoras que hayas hecho.

Convine en todo y me puse á trabajar para darle salida al agua de la laguna.

—Es decir que la *desecaste*, corrigió Julián con petulancia.

—Eso es, la *sequé*. Y cuando llegó la seca no hubo fango, y cuando volvieron las aguas, se iban por la zanja. Y entonces sembré de trigo primero, y me dió trescientos por uno. Y luego sembré maíz, y me dió tres mazorcas y dos *morchetes* (1) cada mata.

—¡Caramba! exclamó Julián que con los ojos de la imaginación veía amontonarse las cargas de trigo y las mazorcas de maíz en inmensas trojes.

—Ya para el segundo año, prosiguió el ranchero, aré con bueyes míos, y unas veces sembré trigo, otras cebada, otras maíz, y todo se daba como si estuviese bendito.

Y en eso se murió mi amo, de repente, sin dejar nada escrito, y vinieron unos sobrinos de España y otros de Durango y empezaron á pleitear, y cuando ya se habían gastado muchos pesos entre jueces y escribanos y licenciados, se arreglaron y quisieron vender la hacienda.

(Continuará).

(1) *Morcheto*. En algunas partes de Méjico llaman así á las mazorcas de maíz menos desarrolladas.

iii XALAMBRI!!!

172, Calle 25 de Mayo, 172

entre Zabala y Solis

MONTEVIDEO

El calzado que esta antigua y conocida casa vende, es hecho de medida con materiales puramente extranjeros.—No vende calzado de fábrica.—El que desee obtener un calzado sólido, elegante y de primera calidad, con todos los perfeccionamientos del arte, debe ocurrir á esta casa, que entre las muchas que hay, es la única



que ha sabido conquistar durante muchos años, á las principales familias de esta Sociedad y á todos

LOS PRINCIPALES POLITICOS, MILITARES, MEDICOS Y ABOGADOS

¡Con decir, que se le titula «Zapatero de Presidentes»!

Léase en otra página el juicio que el importante diario «La Razón» ha hecho sobre el maestro

XALAMBRI

172, CALLE 25 DE MAYO, 172

ENTRE ZABALA Y SOLIS

MONTEVIDEO